

9 agosto 88

EL PRIMER ANIVERSARIO DE ESQUIPULAS II

Un año ha transcurrido desde que los presidentes centroamericanos alcanzaron inesperadamente y en contra de una enorme presión de la administración Reagan el llamado acuerdo de Esquipulas II. Este acuerdo de los cinco presidentes centroamericanos supuso la culminación de un importante proceso histórico. Los países latinoamericanos concertados primero en el grupo de Contadora y después en el grupo de los ocho (Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela) habían logrado ofrecer una alternativa real al proyecto norteamericano de la administración Reagan. Es el llamado Plan Contadora. A él se opusieron primero Nicaragua, que pronto corrigió su posición y después Estados Unidos con su séquito, esto es, con El Salvador y Honduras, que lo hicieron fracasar. Pero esta muerte del plan Contadora, que tanto logró en favor de la pacificación de Centroamérica, dió lugar al nacimiento del plan Arias, que luego se convertiría en Esquipulas II.

Esquipulas II pretendía forzar, a la par, los procesos de pacificación y los procesos de democratización, mientras se esforzaba en evitar toda intromisión extranjera, que pudiera favorecer a los grupos irregulares y movimientos insurgentes. La administración Reagan y su séquito, El Salvador y Honduras, se opondrían a esta concepción total y simultánea. Lo que los tres querían era la anulación del proceso revolucionario en Nicaragua, sin hacer caso de la falta de democracia en Honduras y de su apoyo a la presencia del ejército norteamericano y contra en su territorio, usado como base de ataque, muchas veces estrictamente terrorista a Nicaragua; sin hacer caso de la falta de paz en El Salvador y a la persistente violación de los derechos humanos; sin hacer caso de la ingerencia violenta de Estados Unidos en la ayuda a los contras.

No obstante esta oposición al cumplimiento de lo pactado en Esquipulas II y a la dificultad de la situación, especialmente en los casos de El Salvador y de Nicaragua, el acuerdo ha logrado resultados muy positivos. Así el congreso norteamericano puso freno a la ayuda militar a los contras, los sandinistas iniciaron y prosiguieron, no sin altibajos, un sólido proceso de pacificación y democratización y el gobierno de El Salvador permitió el regreso al país de importantes figuras de la izquierda política, que se desempeñan con suficiente libertad, así como un buen número de refugiados, que se hallaban en Honduras.

Pero todos estos logros positivos no impiden que reine la impresión de que, por fin, se ha logrado frenar Esquipulas II. Schulz y su gente repiten que Esquipulas II ha fracasado y, por tanto, ha muerto. El fue quien fracasó casi totalmente en su empeño de matar el proceso en San José y ha fracasado parcialmente en su intento de hacer lo mismo en la reunión



restringida de cancilleres, donde sólo encontró el apoyo irrestricto de El Salvador y Honduras, aunque sigue en su esfuerzo de conseguir el apoyo de los presidentes sumisos para obtener una nueva ayuda militar a los contras. No parece que lo vaya a lograr, porque no va a contar con el apoyo de Guatemala y Costa Rica, cuya dignidad y respetabilidad democráticas son mucho más aceptadas que las de Honduras y El Salvador, países ambos sin política internacional propia y autónoma.

En consecuencia, el intento de matar o desnaturalizar a Esquipulas II no se va a conseguir de forma total. El presidente Arias e incluso el presidente Vinicio Cerezo tratan de impedirlo, forzando a Nicaragua para que prosiga su proceso de democratización, pero forzando también a Estados Unidos para que no renueve su ayuda militar a los contras. Su esfuerzo debiera extenderse a sacar a los contras de Honduras y a promover la negociación entre el FMLN y el gobierno de El Salvador. Sólo presionando en todos los puntos, donde no se ha cumplido Esquipulas II, se tendrá una postura equitativa, que deberá ser respetada por todos. Para ello van a contar esos presidentes con el apoyo de la comunidad de naciones latinoamericanas y también con el de la comunidad de naciones europeas. Bueno está que se apoye y se aliente al gobierno sandinista a que haga concesiones a cambio de terminar con la guerra, sostenida desde fuera por la administración Reagan. Pero para ser equitativo y respetable debe apoyarse y alentarse a los gobiernos de El Salvador para que inicie un proceso serio de negociación y de Honduras para que deje de intervenir ilegalmente en las cuestiones internas de Nicaragua.

Estamos en una coyuntura mundial, que favorece los procesos de negociación para alcanzar la paz. Reagan y Gorbachov están logrando acuerdos importantes en materia de desarme nuclear. Irán e Irak, tras haber tenido un millón de muertos y miles de millones de dólares de pérdidas en una guerra que ha resultado inútil, han entrado ya en un cese de fuego y en un proceso de paz. En Afganistán, Angola y Campuchea, gobiernos comunistas empiezan a hacer concesiones importantes en busca de la paz. Sudáfrica también está dando pasos inesperados. En Colombia se ha entrado también en un diálogo nacional. No se trata de casualidades convergentes. Es algo más. Puede hablarse venturosamente de una nueva coyuntura, opuesta a la violencia y partidaria de la negociación. Es una gran esperanza para trabajar por la paz en Centroamérica.

El Debate Nacional, promovido por la Iglesia en El Salvador, es otra oportunidad importante para hacer ver al pueblo la verdad sobre Esquipulas II. El cuarto de sus seis apartados trata específicamente sobre este problema. La respuesta mayoritaria de quienes participan en él es que se trata de un proceso positivo que debe ser respaldado y mejorado. Ojalá los partidos políticos y aun el mismo gobierno no hagan oídos

sordos a este clamor popular. Es mucho más democrático y mucho más nacionalista que someterse a los dictados de la administración Reagan, ya en franca decadencia, o a los dictados de pequeños grupos de presión, que incluso se atreven a desvirtuar los valores de Esquipulas II, cosa que ni siquiera los más extremistas norteamericanos se atreven a hacerlo en público para no mostrar lo interesado y antidemocrático de su posición.

Puede que Esquipulas II no acabe logrando todos sus propósitos, como no lo consiguió tampoco Contadora. Pero no será inútil para el proceso histórico de pacificación y democratización, como tampoco fue inútil Contadora. Ojalá se dé pronto una nueva reunión de presidentes centroamericanos, donde prime el centroamericanismo sobre la sumisión a la administración Reagan y al imperialismo solapado de la doctrina Monroe. Ojalá se le convenza a Schulz o a Busby de que no son necesarias sus visitas incesantes a sus predios centroamericanos, como si aquí no supiéramos discernir lo que más nos conviene. Ojalá los pueblos centroamericanos y sus representantes se dipongan cada vez más a ser los verdaderos sujetos de su propia historia, en la cual Esquipulas II es un gran paso.

